

Nº 41 - Año 2024 | Distribución gratuita | ISBN 2525-0957

# ALFO-FOGS

## CUADERNO DE LA BN

Milagro de los tintos  
DANTE ÁLVAR  
Quintero YUNQUE  
ARCHIVO-PLANETA  
Marta Elena Sals  
OSWAL martin xad  
Cátulo RANINQUEO xan  
\*CASTILLO \*Enrique BRECHIA

## CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional  
Mariano Moreno.  
Año 8 N° 41  
Distribución gratuita  
ISSN 2525-0957

### Presidente de la Nación

Javier Milei

### Ministra de Capital Humano

Sandra Pettovello

### Biblioteca Nacional

#### Directora

Susana Soto

#### Subdirectora

Elsa Rapetti

#### Director Nacional de Coordinación

##### Bibliotecológica

Pablo García

#### Director Nacional de Coordinación

##### Cultural

Guillermo David

#### Director General de Coordinación

##### Administrativa

Roberto Gastón Arno

### Jefe del Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

### Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

### Redacción

Área de Publicaciones

### Jefa del Departamento de Diseño

Valeria Gómez

### Diseño

Máximo Fiori y Daniela Carreira

### Director de Producción de Bienes y

#### Servicios Culturales

Martín Blanco

### Imágen de tapa

Ilustración de Máximo Fiori con dibujos de  
Cascioli, Delius y Pereyra.

# SUMARIO

## 4

### Fogwill. Muchacho punk

El Museo del libro y de la lengua inaugura una muestra dedicada al autor de *Los Pichiciegos*.



## 8

### Los tesoros de Patoruzú

La donación de originales de Dante Quinterno es un hito en la consevación del patrimonio gráfico argentino.

## 10

### La vieja barricada del poema

El archivo Álvaro Yunque ofrece una mirada a la vida y la obra de un escritor fundamental.



## 14

### Una línea con bordes ásperos

El dibujante Enrique Breccia creó un estilo único que combina humor y crítica.

## 19

### Pormenores del prodigio

El Centro de Estudios Borgeanos y la revista *Hispanamérica* se unen para homenajear a Cortázar.

## 20

### El milagro de las tintas

Adelanto de la inauguración de la muestra permanente del Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos.

## 22

### El arte de ilustrar a María Elena Walsh

Nuevos ilustradores se encargan de reinterpretar la obra de la autora de *El reino del revés*.

## 26

### Voces desde el archivo

Ediciones BN publica la investigación *Militancias indígenas en Argentina*.

## 28

### Rescates

*Amalio Reyes, un hombre*. la única novela publicada por el poeta Cátulo Castillo.

## 30

### Lecturas

Poemas de Han Kang.



## 32

### Letras originarias

Poemas de Martín Raninqueo.

## 33

### Centro LIJ

Recomendaciones y rescates.

## 34

### Historieta

Oswal (1933-2015).

## 36

### Explorando el Archivo Planeta

Nuevos hallazgos en la donación que la prestigiosa editorial hizo a la Fototeca Benito Panunzi.

## 38

### Breves

## Comprender el presente, construir el futuro

Al finalizar este 2024, *Cuaderno de la BN* celebra la riqueza y diversidad del legado cultural argentino con la inauguración de una exposición clave en el Museo del libro y de la lengua, que pone de relieve la vida y obra de uno de los escritores más influyentes de la literatura argentina contemporánea: Rodolfo Fogwill.

La muestra, basada en los archivos donados por los hijos de Fogwill, explora de manera integral el universo literario y personal de este autor fundamental para entender las transformaciones sociales y culturales de nuestro país. Fogwill, reconocido sobre todo por su novela *Los Pichiciegos* —un hito de la literatura argentina que aborda la guerra de las Malvinas desde una perspectiva irreverente y profunda—, dejó un legado literario cargado de ironía, de crítica a las estructuras de poder y de una mirada desgarrante sobre la realidad social y política de su tiempo.

La exposición ofrece un recorrido por diversos momentos de su vida y su obra. A través de manuscritos originales, correspondencia personal, fotos inéditas y otros documentos resguardados en su archivo, los visitantes podrán adentrarse en la complejidad de un escritor que nunca temió cuestionar las convenciones, tanto literarias como sociales.

Además, la exposición aborda el impacto que *Los Pichiciegos*, su obra más emblemática, tuvo en la literatura argentina. Publicada en 1995, la novela es un claro ejemplo de la habilidad de Fogwill para utilizar la guerra como un escenario donde se despliegan las más variadas emociones humanas: la amistad, el miedo, la traición, la sobrevivencia y, sobre todo, la reflexión sobre la identidad nacional. En un país donde la literatura siempre ha sido un reflejo de las tensiones sociales y políticas, el trabajo de Rodolfo Fogwill sigue vigente como un espejo de las inquietudes y contradicciones del presente. A través del legado de Fogwill, se nos recuerda que el conocimiento, el arte y la reflexión siguen siendo fundamentales para entender nuestro tiempo y construir un futuro más libre y consciente.

# STAFF



# MUCHACHITO PUNK

El Museo del libro y de la lengua inaugura una muestra dedicada al autor de *Restos diurnos*. Basada en los archivos que sus hijos donaron a la Biblioteca Nacional, la exhibición explora su vida, su obra y el impacto cultural de su mirada crítica y provocadora.

En esta nota de 1994, conservada entre sus papeles, Fogwill revela el trasfondo de *Los Pichiciegos*, escrita durante la guerra de Malvinas con una urgencia y una previsión que anticiparon su recepción polémica. Entre reflexiones sobre el destino del país, la ironía de la derrota y el lenguaje de los soldados, el autor desarma las lecturas que han visto en su obra un mensaje pacifista, subrayando en cambio su furiosa crítica al contexto de la época y a la propia literatura argentina.

### Entrando en tanque al Primer Mundo

Como el que sueña y sabe que está soñando, pero también sabe que si quisiera podría despertar y poner fin a esa sucesión de imágenes, escribí *Los Pichiciegos* con la certeza de que la novela debía publicarse inmediatamente —antes del desenlace de la guerra del sur—, y que recién encontraría las condiciones para ser leída diez o quince años más tarde. Por entonces, creía que hasta un poeta menor de los años ochenta podía aspirar a una lectura ulterior, digamos, alejada un siglo o por lo menos medio siglo de la oportunidad de su escritura. En esos años, ya pasados cincuenta de su escritura, seguíamos leyendo textos de Borges y Arlt, aunque ya ni soportábamos oír hablar de Cortázar.

Sonaba que la novela debía publicarse inmediatamente, porque la guerra pronto terminaría y necesitaba dejar sentada mi certeza de que, como resultado de nuestra derrota, los aliados del frente enemigo nos impondrían el camino del Primer Mundo y de la democracia. Imaginé la historia esa del coronel inglés que arengaba a los prisioneros *argies* instándolos a volver al continente para trabajar y para votar y la historia del coronel argentino que ya en tierra argentina licencia a los conscriptos vueltos anunciándoles que de ahí en más vivirían en paz votando y trabajando. Imaginé el rol de ese conscripto radical, admirado por su saber, y le di el apellido de la Beatriz de “El Aleph” porque estaba convencido de que solamente algo parecido en estilo al viejo partido radical y a la clase

media culta del barrio de Constitución reunía las condiciones ideológicas para administrar la inevitable derrota. Imaginé el liderazgo de un hijo de árabes del interior del país, por supuesto que sin pensar en Menem, pero ya convencido del agotamiento de los recursos de nuestras clases dirigentes, cristianas, lúcidas o cosmopolitas. Todo eso fue compuesto antes de la milagrosa venida del Papa a negociar la paz y mucho antes de la difusión de los primeros testimonios del comportamiento argentino en el frente. Por fortuna, comentarios de Enrique Medina, Jorge Lafforgue y Beatriz Guido —el primero en el suplemento cultural de *Clarín*— constataron la existencia del libro ya a comienzos de 1982. Por entonces, para mí, la anticipación de la verdad era una suerte de valor agregado artístico. Hoy no estoy tan convencido de ello, pero, en el caso de *Los Pichiciegos*, cada una de sus frecuentes quebraduras de la sintaxis y de sus fragmentos “desopilantes” por el delirio o la imaginación extrema obedecen a una intención deliberada de decir algo acerca de la lengua de los argentinos y —lo que creo vinculado a ella— acerca del destino de los perplejos habitantes de este fragmento del nuevo-primer-mundo.

La historia debía leerse diez o quince años después de su escritura para poner a prueba su valor y tal debió ser la apuesta de su nueva editora, que me anticipó los derechos de tres mil ejemplares, cuando bien sabe que ni mis best sellers *Muchacha punk* o *Restos diurnos* pudieron despertar la curiosidad de más de un millar de lectores. Si la primera edición de *Los Pichiciegos* se agotó, en buena parte se debió a mis compras directas, a las compras de amigos y amigas y a los trueques de derechos de autor por ejemplares que estuve negociando con Ediciones De la Flor. En un reportaje se asombraba Eduardo Belgrano Rawson de que la novela aún no haya sido filmada. No entiendo por qué la gente de cine se la pasa buscando lo que ellos llaman “ideas para filmar”, cuando su única salida de la crisis sería intentar hacer películas, algo que es todo lo contrario a la literatura. Yo supe de un guion argentino de Mario Levin, vi uno de una productora inglesa y hay una versión montada como ejercicio de una escuela de teatro y otra de una actriz y directora absolutamente progresista. En general, estas versiones, así como la mayoría de las críticas y reseñas publicadas entre 1983 y 1985, entendieron



la novela como un mensaje antibélico, o pacifista, cuando bastaría ponderar el odio con que fue escrita para advertir que ni la paz ni el humanitarismo figuraban en el menú que el autor operaba durante aquellos días.

El libro fracasó entre sus lectores militares. El primero —y uno de sus primeros lectores— fue un capitán de artillería que había sido dado de baja por su escasa lealtad a los objetivos del Proceso y acababa de perder la oportunidad de ensayar sus 150 mm contra los británicos. Yo, esperanzado porque era un lector inteligente que hasta había elogiado mis libros anteriores, le pasé fotocopias del borrador. El capitán, que ahora es diputado nacional, me las devolvió diciendo que lo había decepcionado como amigo y como escritor, corroborando que, salvo excepciones, uno no puede estar en demasiadas partes al mismo tiempo.

El libro fracasó entre los críticos. Una poetisa, comentarista de un suplemento dominical, escribió horrorizada sobre el léxico y la sintaxis —catamarqueña, tucumana, entrerriana y adolescente— de los diálogos entre conscriptos, atribuyendo la transgresión a los paradigmas del buen decir de la prensa oficial al hecho de que el libro estuviera escrito a las apuradas. Peor los elogios: mientras unos destacaron el mensaje “pacifista” (¿de un relato que defendía la posibilidad de una guerra simultánea con las fuerzas armadas de la Argentina y de la NATO...!), otros alabaron su carácter “realista”, cuando su primer postulado era que, en las condiciones ficcionales de la guerra contemporánea, el mejor camino para arrimarse a la verdad era el delirio y la obstinación en prácticas caprichosas y desconcertantes. La consigna “El Pichi agranda, guarda, aguanta”, que convoca a los personajes y sostiene su política militar, era, para ese momento, el enunciado de una suerte de Fundamentalismo Argentino que por momentos me sigue pareciendo el mejor camino practicable, tanto para las micro estrategias privadas de sobrevivencia en el primer mundo, como para la política y, particularmente, para la literatura.

Fogwill

*Clarín*, suplemento *Cultura y Nación*,  
jueves 12 de mayo de 1994.

Para un reportaje exhaustivo sobre el Archivo Fogwill, el lector puede acudir a la edición 37 de *Cuaderno de la BN*, disponible en [www.bn.gov.ar/micrositios/revistas/cuaderno](http://www.bn.gov.ar/micrositios/revistas/cuaderno).



Imágenes de algunos de los documentos pertenecientes al archivo Fogwill que se exhiben en el Museo del Libro y la Lengua.

# LOS TESOROS DE PATORUZÚ

**La donación de originales de Dante Quintero a la BN marca un hito en la conservación del patrimonio gráfico argentino.**

**Obras icónicas del creador de Patoruzú revalorizan su influencia en la cultura popular y permiten un acercamiento único al legado artístico y social de uno de los grandes referentes de la historieta nacional.**

**D**ante Quintero (1909-2003), considerado uno de los pilares fundamentales de la historieta argentina, sigue siendo un referente imprescindible. A través de su creación más emblemática, *Patoruzú*, se consolidó como el creador del primer gran ícono heroico de la historieta nacional. La muestra *A todo Patoruzú*, de 2018, ya había subrayado la relevancia de Quintero en la historia del cómic. Su talento como dibujante y narrador gráfico no tenía parangón en su época. Su línea clara y contundente, junto con la capacidad de generar secuencias de una energía expresiva y dinámica, lo elevaron al nivel de grandes maestros internacionales como Walt Disney y Hergé. La creación de *Patoruzú*, en 1928, significó un hito en la historieta argentina. Quintero presentó una fórmula narrativa completamente inédita, que no solo daba forma a un héroe singular, sino que también plasmaba la identidad nacional en la figura de un “indio” inteligente, valiente y con un fuerte sentido de justicia. *Patoruzú*, junto a su inseparable amigo Isidoro Cañones, se convirtió en un reflejo de las tensiones y aspiraciones de la Argentina de la época, y su popularidad perdura hasta el día de hoy. Quintero, con su estilo característico, no solo rompió moldes en la creación de perso-

najes, sino que también redefinió la forma en que las historias de aventuras se contaban en las páginas de los diarios y revistas. Sus historietas no solo entretuvieron, sino que educaron y fomentaron un sentido de identidad colectiva.

Recientemente, se ha dado un paso histórico para la conservación de la obra de Dante Quintero. En lo que representa un gesto inédito, se donaron originales a una institución pública: es la primera vez que se ceden piezas de Quintero a un archivo de relevancia. Los originales donados consisten en tiras publicadas inicialmente en el diario *El Mundo* en 1938, que luego fueron reeditadas en el semanario *Patoruzú*, publicación que Quintero dirigió con gran éxito desde 1936.

Es importante resaltar que Quintero firmó sus propias tiras solo hasta 1941, tras lo cual delegó la creación y el dibujo de las historias a un grupo de destacados artistas que formaban parte del equipo editorial de su revista. Esta transición marca un punto de inflexión en la historia de la revista y, en cierto modo, en la evolución de la historieta argentina. La donación de estos originales es, por tanto, un testimonio único del estilo personal de Quintero y una oportunidad invaluable para los estudiosos del cómic argentino de acceder a materiales que ilustran su génesis y evolución como creador. Otro de los tesoros que se han incluido en esta donación es una de las “Patoruzadas”, una sección que Quintero publicaba en cada número del semanario desde su primer número en 1936. Estas tiras humorísticas, que suelen centrarse en situaciones cotidianas o en gags visuales, son un ejemplo del virtuosismo de Quintero en la creación de obras de arte de tamaño reducido, llenas de ingenio y rapidez. Esta donación, que será exhibida próximamente, también implica un reconocimiento al valor cultural y artístico de la obra de Quintero, permitiendo que las generaciones futuras puedan apreciar y estudiar de cerca sus trabajos más representativos. La exhibición está centrada en las “obras maestras” de la colección, lo que da cuenta de la riqueza de su producción y la trascendencia que aún conserva en la actualidad.



Tiras de *Patoruzú* donadas por los familiares de Dante Quintero al Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos.

A través de esta donación, se subraya no solo el impacto de Quintero en el género, sino también el valor incalculable que posee su obra, tanto a nivel artístico como histórico. El gesto de ceder estos originales permite que la comunidad pueda acceder y preservar una parte crucial de la memoria colectiva, garantizando que la figura de Quintero no se desvanezca con el tiempo.

**El Archivo Álvaro Yunque, resguardado en la Biblioteca Nacional, abre una ventana al legado de un escritor que, con ética y ternura, transformó la literatura en un acto de compromiso social y humanismo profundo.**

# LA VIEJA BARRICADA DEL POEMA

Los primeros años del siglo XX fueron de aparición vertiginosa de diarios, revistas, editoriales e impresos de todo tipo. Esta efervescencia de publicaciones era consecuencia, entre otras cosas, de una ampliación del público lector impulsada por la expansión de la educación pública y el crecimiento de la alfabetización en la población. Al mismo tiempo, la llegada masiva de inmigrantes europeos favorecía el desarrollo incipiente de un movimiento obrero organizado, a la vez que encendía los debates sobre la identidad nacional. En este marco, las discusiones sobre qué era o cómo debía ser la literatura hecha por los argentinos eran frecuentes. La aparición de múltiples antologías, encuestas y bibliotecas temáticas da cuenta de diferentes intentos por establecer criterios para legitimar prácticas de escritura, así como también de la consistencia heterogénea de aquello que se rotulaba bajo el nombre de literatura o cultura argentina.

Dos de esas antologías fueron la *Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)*, organizada por Pedro Juan Vignale y César Tiempo, publicada en 1927, y la antología *Cuentistas argentinos de hoy (1921-1928)*, compilada por Guillermo Miranda Klix y publicada por Claridad en 1929. En estas antologías actuales, de hoy, no hubo una selección diacrónica en términos históricos sino una búsqueda y un recorte en el presente literario. En las notas autobiográficas que preceden a los textos, los autores seleccionados se presentan a sí mismos; antes que cualquier otra cosa, las notas son un espacio de autoafirmación de los escritores y una zona de promesas. Se advierte en ellas una prolongación de las obras hacia el futuro, como si las antologías no recogieran solo lo mejor del medio literario sino el germen de lo que, en el futuro, llegaría a ser lo mejor.

Álvaro Yunque es uno de los pocos nombres que se repiten en las dos antologías. En la *Exposición...*, Yunque dice de sí mismo: “Mi destino es ser un escritor útil: un divulgador de sentimientos e ideas nuevos, para colaborar así en la evolución de la humanidad —en cuyo porvenir creo—”. En *Cuentistas argentinos de hoy*, afirma:

Como escritor me considero una unidad necesaria a mi prójimo. Sin pedantería: soy uno de los continuadores de la obra de Jesús en la Tierra [...] Como escritor, la sensación más grata que he experimentado es esta: una vez, siendo yo empleado en un Instituto de Fisioterapia, un enfermero, un hombre humilde, ignorante e inteligente, me confesó que él era contrario a la guerra desde que leyó un apólogo de un escritor ruso, Anton Bigorniaief, contra la guerra. El apólogo era mío y mío era ese seudónimo. Me guardé mucho de decírselo, para que no perdiera su eficacia, pero me sentí cumpliendo una misión: por mí, un alma de hombre del pueblo había sido salvada del error.

Yunque, cuya profesión consignada en ambas antologías era “profesor” (era, en efecto, profesor de matemática), se asume como escritor útil, como misionero, como redentor, y encarna así al escritor que confía en el poder revolucionario de la literatura y en su uso recomendado y posible al servicio de la transformación social.

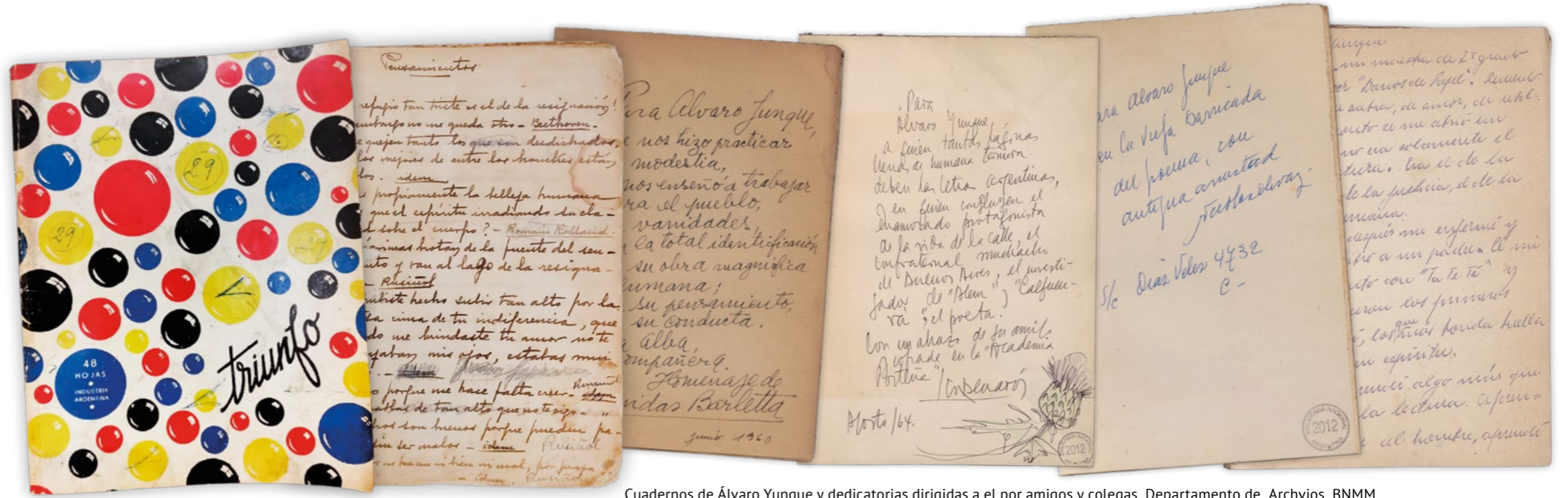
¿De qué maneras intentó Yunque, entonces, convertirse en un escritor útil? La consulta del Fondo Álvaro Yunque, abierto al público en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional, permite formular respuestas posibles

a esta pregunta. Entre los materiales del Fondo, hay 91 cuadernos escolares en los que Yunque tomaba, compulsivamente, notas. Cuarenta y cinco de estos cuadernos están rotulados bajo la categoría "Pensamientos" y poseen una numeración interna que va del 1 al 14.868; cada entrada corresponde a frases célebres de autores diversos como Nietzsche, Aristóteles, Voltaire, Cicerón, Victor Hugo, Séneca, San Martín, Sarmiento, Dante, Bolívar, entre otros grandes nombres de la historia del pensamiento universal. Es un corpus sorprendente, compuesto casi invariablemente por máximas, proverbios y sentencias de los grandes escritores, los grandes filósofos, los grandes próceres. Algunas de esas frases son: "Una vida ociosa es una muerte anticipada" (Goethe); "El genio está en la facultad infinita de trabajar" (Lubbock); "Todo hombre recibe dos educaciones: la que le dan y la que él se da. Esta última es sin duda alguna la más importante. Lo que nosotros aprendemos de nosotros mismos debe, en efecto, aprovecharnos más que lo que los otros nos enseñan" (Gibbon); "El hombre más virtuoso es aquel que intenta perfeccionarse, y el más dichoso aquel que siente que realmente se va perfeccionando" (Sócrates). Son miles de frases. La mayoría de ellas intenta responder qué es el hombre, el arte, la historia, cuáles son las verdaderas virtudes, qué es la vanidad, cómo es el verdadero amor, etcétera. En conjunto, este sistema de apropiación modela una ética, signada por el rigor del trabajo, por la voluntad aplicada sobre uno mismo, por el alejamiento de la vanidad.

En la mayoría de sus relatos, Yunque utilizaría muchas de estas frases, y este fue tal vez uno de sus recursos más recurrentes como divulgador. Las frases siempre aparecen, a modo de epígrafes, luego de los títulos de sus cuentos. En todos los casos, pretenden guiar las moralejas o las enseñanzas implícitas de los relatos. En muchos de sus libros, los protagonistas son niños o adolescentes que habitan mundos injustos pero que tienen la posibilidad, más o menos exitosa, de rebelarse. De su lectura queda la sensación, pese a todo, de que la ternura, la justicia y el amor pueden llegar a ser posibles incluso en un mundo arbitrario. Algunas dedicatorias recibidas por Yunque inscriben en el papel el reconocimiento de estas características de su obra y de su imagen de escritor:

Para Álvaro Yunque, que nos hizo practicar la modestia, y nos enseñó a trabajar para el pueblo, sin vanidades, con la total identificación con su obra magnífica y humana; con su pensamiento, con su conducta. Para Alba, su compañera. Homenaje de Leónidas Barletta. Junio 1960 (Dedicatoria manuscrita de Leónidas Barletta en un ejemplar de su libro *Primer cielo de Buenos Aires* [Buenos Aires, Goyanarte, 1960]).

Para Álvaro Yunque, a quien tantas páginas llenas de humana ternura deben las letras argentinas, y en quien confluyen el enamorado protagonista de la vida



Cuadernos de Álvaro Yunque y dedicatorias dirigidas a él por amigos y colegas. Departamento de Archivos. BNMM.

de la calle, el confraternal muchacho de Buenos Aires, el investigador de "Alem" y "Calfucurá", el poeta. Con un abrazo de su amigo y cófrade en la "Academia Porteña". L. Benarós. Agosto/64 (Dedicatoria manuscrita de León Benarós en un ejemplar de su libro *Romancero argentino* [Buenos Aires, Troquel, 1959]).

Para hablar de Yunque o de su obra, las dedicatorias destacan, otra vez, la "humana ternura", la ausencia de vanidades, la modestia, la conducta paralela a la obra. Otras dedicatorias trazan genealogías posibles:

Para Álvaro Yunque, con la sincera admiración hacia su obra, su trayectoria y su luminosa influencia en quienes, como el que esto escribe, aspiran a continuar a su lado la maravillosa aventura de la creación literaria al servicio del hombre. Fraternalmente, Héctor Negro. Marzo/63. Ruiz Huidobro 4256. Capital Federal (Dedicatoria manuscrita de Héctor Negro en un ejemplar de su libro *El fuego lúcido* [Buenos Aires, El Pan Duro, 1962]).

Héctor Negro fue uno de los fundadores del grupo de poetas El Pan Duro, conformado a mediados de los años cincuenta y en actividad hasta la primera mitad de los sesenta. Esta agrupación tuvo, como práctica común, la elaboración de una poesía atenta, de acuerdo con las palabras del propio Negro, "a los problemas de la gente común, lo cotidiano, el paisaje que transitábamos (la ciudad, el barrio) [...] teníamos en común todo eso, como una suerte de contenido que cada uno expresaba a su manera". En 1963, la editorial La Rosa Blindada publicó una antología del grupo, que sus miembros también dedicaron: "A Álvaro Yunque, maestro y joven permanente. Con un fuerte abrazo de todo El Pan Duro. P./ El Pan Duro.

Héctor Negro. Marzo 64" (*El pan duro*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1963).

*La Rosa Blindada*, publicación que creció bajo el magisterio de Raúl González Tuñón, fue una revista, pero también una editorial y una discográfica. Un proyecto emancipador en sentido amplio, llevado adelante por una nueva vanguardia de izquierda, que recuerda a Claridad, la editorial de Antonio Zamora, órgano de difusión de los escritores del Grupo Boedo.

"La vieja barricada del poema" está en el final de una dedicatoria de Olivari: "Para Álvaro Yunque en la vieja barricada del poema, con antigua amistad. Nicolás Olivari. S/c Díaz Vélez 4732 C". El libro es de 1964 y, si bien la dedicatoria no está fechada, Olivari dedicó el mismo libro, con variaciones pero con la misma tinta, a otros escritores, entre ellos a César Tiempo. Es decir que podría tratarse de un mismo libro enviado a diferentes destinatarios en el momento de su publicación y la dedicatoria también sería, entonces, de 1964. En los años sesenta, el debate por el lugar de la poesía, de la literatura y de cualquier forma de arte en la sociedad, en efecto, se reactualizó. La "vieja barricada" como el lugar justo para la poesía volvía a tener vigencia, en la medida en que la realidad política y social le reclamaba a la poesía un compromiso cada vez más urgente, como si a la radicalidad política debiera corresponderle necesariamente una radicalidad estética. La metafórica barricada de la dedicatoria fue contemporánea de las barricadas efectivamente existentes del Cordobazo, el Mayo francés y otras revueltas de aquellos años. En sus *Memorias*, Elías Castelnuovo escribió: "Por todos lados, ahora, a Boedo le salen descendientes. Con el agregado de que son muy pocos los que reconocen su descendencia. Unos esconden su partida de nacimiento, otros guardan el más religioso silencio y otros, por último,

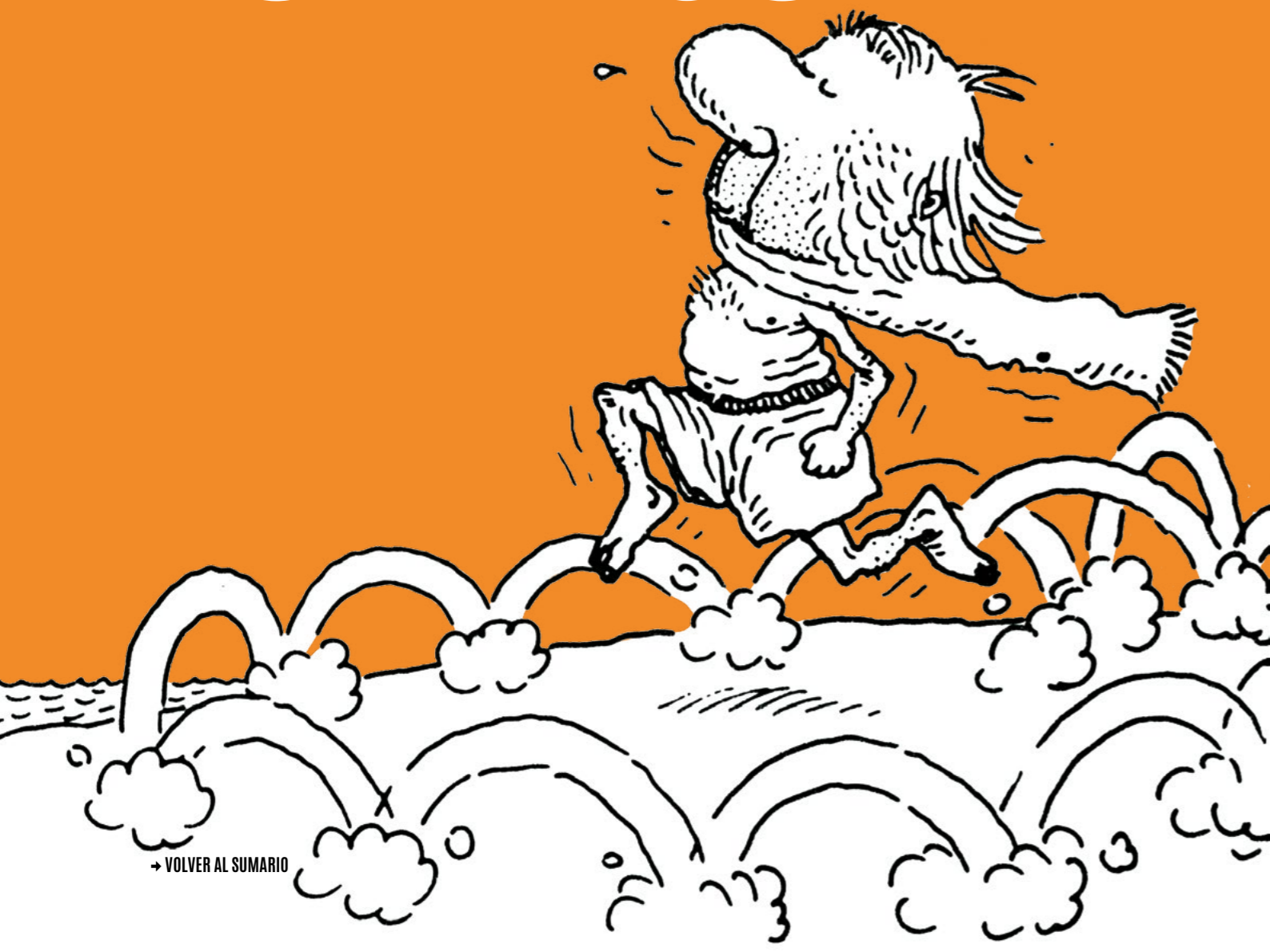
dicen que nacieron en la vereda de enfrente". Cercano también al grupo de poetas del Pan Duro, Humberto Costantini es otro de los escritores que reconoce, en la dedicatoria a Yunque de su libro *De por aquí nomás*, una patrilínea explícita:

Querido Yunque: Una vez, mi maestra de 2° grado me dio a leer *Barcos de papel*. Recuerdo cómo lloré de rabia, de amor, de rebeldía. De pronto se me abrió un mundo, que no era solamente el de la literatura. Era el de la valentía, el de la justicia, el de la dignidad humana. | Poco tiempo después me enfermé y le pedí ese libro a mi padre. Él me lo regaló junto con *Ta Te Ti y Jauja*. Fueron los primeros libros que leí, los que más honda huella dejaron en mi espíritu. | Con ellos aprendí algo más que a gustar de la lectura. Aprendí a valorar al hombre, aprendí todo lo que puede ser el arte cuando lleva detrás una conciencia y un corazón viril y lleno de amor como es el suyo. Y sobre todo, aprendí a quererlo, Yunque, y a respetar en usted al más grande maestro de nuestra generación. Este libro es en cierto modo su nieto. | Se lo hago llegar con un gran abrazo. | H. Costantini | 14-8-58.

En la escena de lectura que Costantini describe están todos los elementos de lo que para Yunque habría sido un "lector ideal", que en la dedicatoria se encarna. Un lector infante sensible a las injusticias que relatan los cuentos, que, por medio de una epifanía provocada por lo que lee, toma conciencia, pasa inmediatamente de la literatura al mundo y orienta su propia vida en la lucha por la dignidad humana. La dedicatoria le devuelve a Yunque, misionero laico, uno de los frutos de su trabajo.

Mauro Haddad

# UNA LÍNEA CON BORDES ÁSPEROS



**Enrique Breccia creó un estilo único, que combina humor y crítica con una reflexión profunda sobre la vida y el paso del tiempo. Su obra, cargada de detalles y matices, mezcla lo absurdo con lo serio y deja una marca indeleble en la historieta argentina.**

Joseph Conrad escribió una novela titulada *La línea de la sombra* en la que habla sobre el inicio de la vejez y nostalgia de la vida que va quedando atrás. Enrique Breccia siempre fue un aficionado a la novelística y a los climas opresivos de ese escritor polaco, devenido en británico. Y también fue toda su vida un cultor de la línea. Pero esa línea, a su vez, tiene muchísimas caras. La de *Los enigmas del PAMI* (1980), podemos decir, es su línea más delgada. Ese trazo al límite de lo infantil y de lo cruel tiene un origen muy familiar. Es el que usa el hijo de Alberto cuando habla íntimamente con los dibujos. Es el que utiliza cuando ilustra alguna anécdota durante una sobremesa o cuando se le da por retratar a los comensales o familiares. Es la línea rápida que, por lo general, realiza con algún bolígrafo de punta delgada, una birome o lo que tenga más a mano. Son esos dibujitos que quedan por ahí y que el tiempo se encarga de extraviar. Un dibujo en la frontera de lo naif y lo jodón que fue ideal, más adelante, para ilustrar sus críticas políticas como las viñetas y portadas que poblaron la revista *Jotapé*, sus bombas incendiarias de *El Mangrullo de Adán Lucero* (que enviaba por email a allegados y familiares) o las páginas de *La isla de Martín García* para la revista *Feriado Nacional*. Porque ese dibujo, recargado de letras cursivas, añado, que transmite tanta inocencia, también tiene un dejo de perversidad. En esas páginas repletas de blanco, puede decirse que está la blancura del miedo que señaló Borges en *Moby Dick* de Herman Melville. En esa línea

ambivalente, entre el blanco y el negro, entre el bien y el mal, entre la inocencia y la corrupción, el autor de *Alvar Mayor* encontró el equilibrio perfecto entre lo satírico y lo humorístico.

Además, ese estilo, tan puro en sí mismo, es tal vez el que mejor refleja su faceta pictórica. Un aspecto que se relega y que nunca se lee al revisitar críticamente su obra. La línea delgada del autor de *El sueñero* está contaminada por muchas obsesiones que recorrieron la primera faceta de los lienzos de las décadas de 1960 y 1970. La primera historieta en esa línea —y con esa línea— fue *El reino azul. Historia infantil con algo de escatología*, realizada en 1976 y editada dos años después en la revista *Linus* en Italia. Según recuerda Breccia, la historieta fue dibujada en condiciones nefastas. La realizó durante dos días en que llovió torrencialmente. Trabajó rodeado de baldes y palanganas y tuvo que techar la mesa de dibujo con una lona, porque caía tanta agua que la menor gota amenazaba con arruinarle las tintas con que había decidido colorear la historieta.

Como los viejitos enclenques que la protagonizan, *Los enigmas del PAMI* fue breve. La serie estuvo destinada a morir pronto. Lo que el lector lamenta, dada la calidad y el genio que exhibieron Trillo y Breccia. Una aventura que, más allá de la broma íntima, se situaba en la Argentina del bicentenario. A pesar de la alusión estatal del título (transformada en sigla misteriosa) las referencias políticas son casi nulas, porque la historieta va por otro lado. Se concentra en las aventuras de los viejitos don Enrique



y don Carlos Triyo. Todos los incidentes están plagados de momentos frustrantes que imprimen humor a la serie. Los ancianos se ahogan, se duermen, tosen, se pishan o pedorrear mientras intentan salir con éxito de los embrollos en los que se ven inmersos por las circunstancias. Cada cuadrito es un regalo a los ojos, pleno de detalles y de chistes secundarios, y la narración acompaña el andar vacilante y pausado de los viejos, como se demuestra en las últimas tres páginas de *Lav Estori*.

Tras su paso por *Superhumor*, Enrique recaló en *La isla de Martín García*, con guiones del director de la revista *Feriado Nacional*. Se trataba, más bien, de una especie de editorial en clave militante, al que Breccia aportaba su genio como ilustrador.

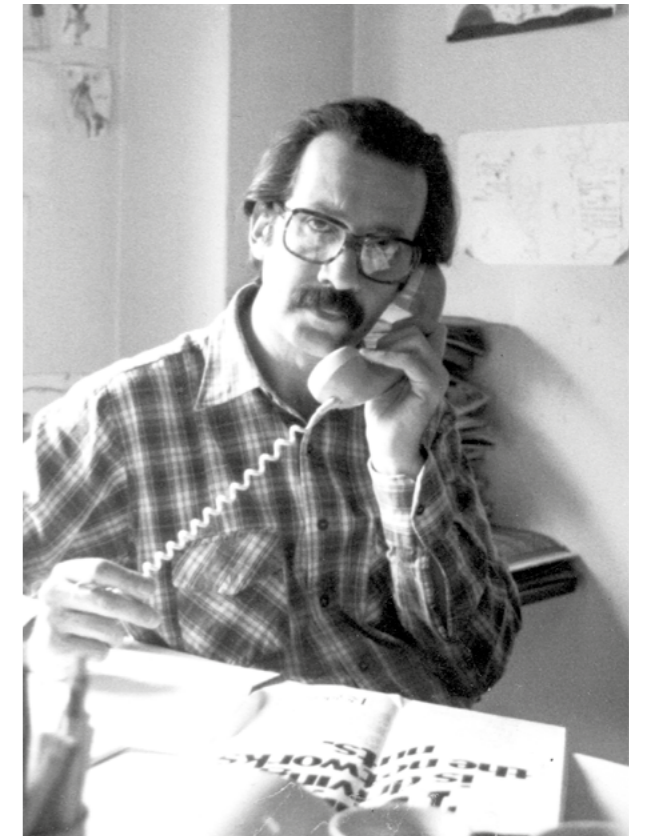
Luego de la victoria radical de Raúl Alfonsín y con el proyecto de *Feriado Nacional* en agonía, Enrique volvió a las páginas de la revista *Fierro*. *Mustafá* se publicó en la sección pigliana de *Argentina en pedazos* con adaptación de Norberto Buscaglia. Le siguieron *La Fea* y *La leyenda del mojón* que salieron en los extras de *Fierro*. Adaptaciones de poemas populares de corte campero o de tangos con letras bizarras que Breccia abordó desde la crudeza más literal. A ese material, le siguieron algunas viñetas y portadas para la revista de la Juventud Peronista.



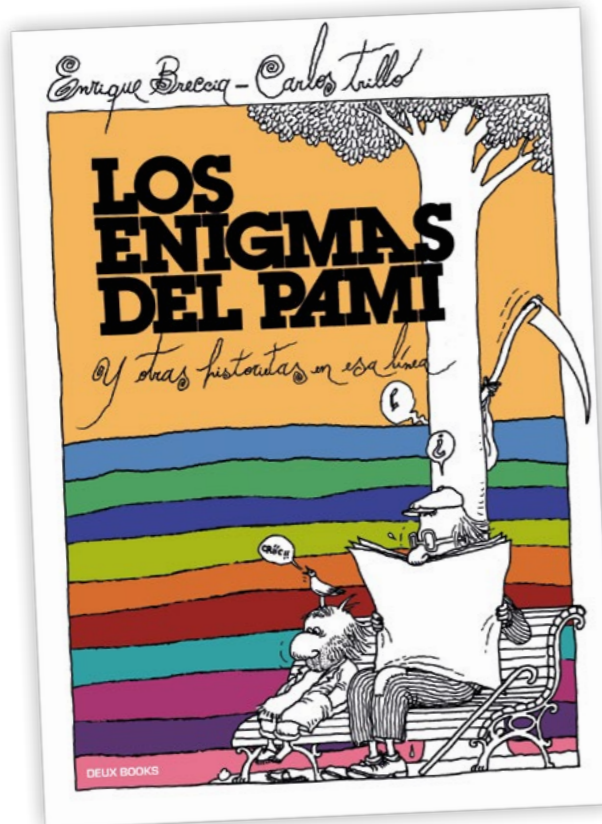
Y está la yapa, una gema olvidada, titulada *Don Segundo, el relojero*, que podría considerarse como una versión enloquecida del unitario *Don Coso* que había realizado el mismo binomio que pergeñó *Los enigmas del PAMI*. Tanto en temática como en estilo, va por el mismo lado. Esta serie mantiene con la historieta de *Superhumor* la obsesión por el paso del tiempo y su manera de reparar o de ahondar en los errores que se cometen durante ese transcurrir ineludible.

El misterio que rodea a esta historieta y su desconocimiento entre los especialistas tal vez se deba a dos factores. Por un lado, su brevedad, y por otro, el medio en que se difundió: el semanario *Siete Días*. Formaba parte del efímero suplemento "Siete vidas" que creó y dirigió Juan Sasturain. El suplemento, según creemos, apenas duró seis números. La última historieta de Enrique en esta línea se encuentra —para maníacos ortodoxos en términos de técnica— tal vez al límite de lo aceptable. Se trata del unitario *Espanto*. Pieza desconocida en estos lares, publicada en 1991 en España. Se la incluye porque debajo de esos volúmenes maravillosos, moldeados con tintas de colores, vemos el rasgo y la caricatura de la línea delgada de Enrique, vemos la letra cursiva y ese borde entre el horror y lo humorístico. Y, sobre todo, porque esas seis páginas son una muestra indiscutible del talento infinito del autor de *El sueño*. Breccia tuvo pocas oportunidades de volver a divertirse con estos trazos. Las exigencias laborales se lo impidieron. Pero la línea sigue ahí, lista para dispararse ante la anécdota íntima, ante el suceso que merece ser ilustrado. Esas cosas tan lindas que persisten en el recuerdo y que nos hacen reír tanto, como esos dos viejos jubilados que se hallan tan cerca de la muerte y también del principio, o sea, de todo lo que debe tener una historia para ser redonda.

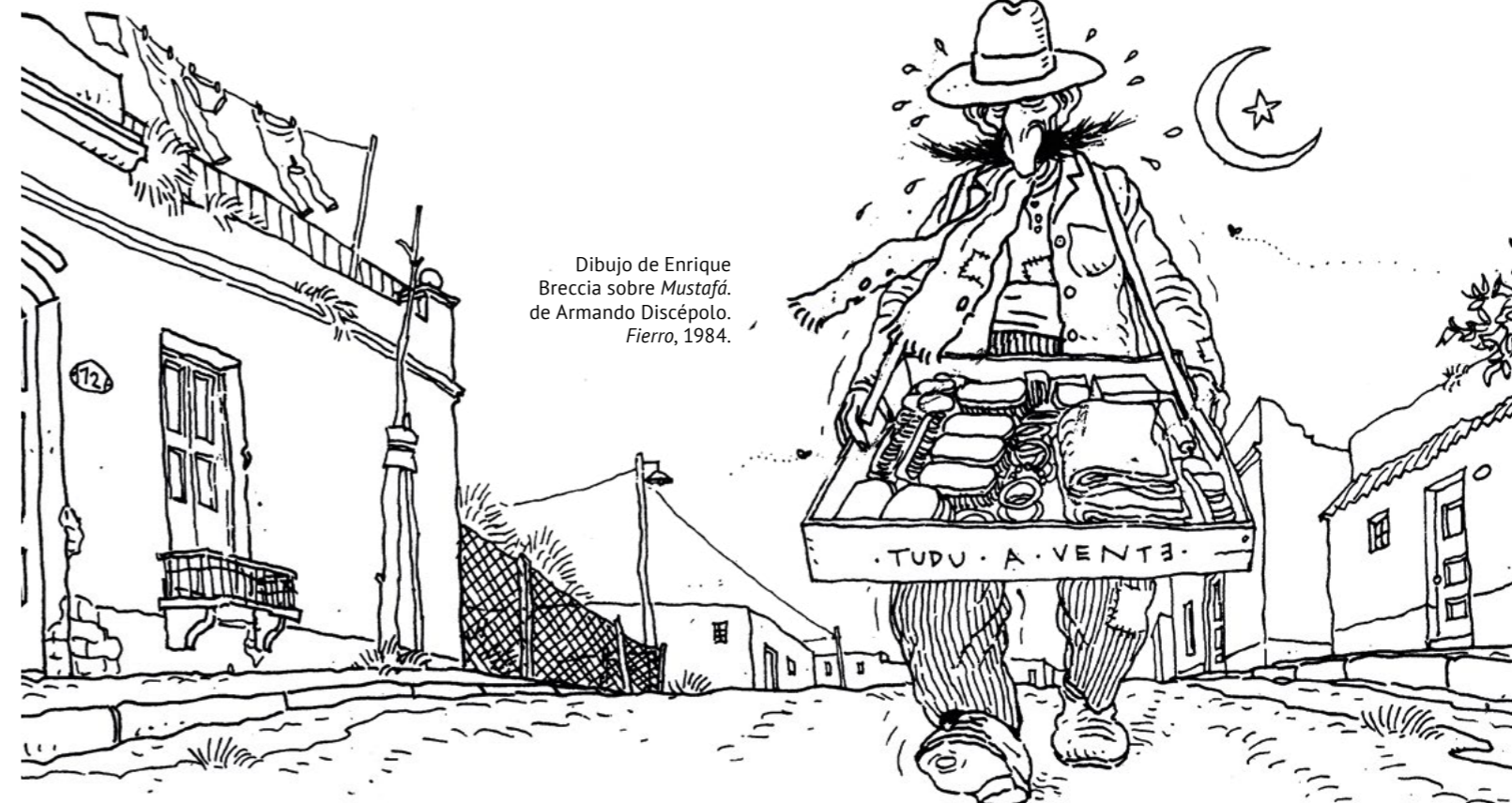
Mariano Buscaglia



Enrique Breccia y Carlos Trillo.



*Los enigmas del PAMI*  
Deux Graphica Studio  
2024.



Dibujo de Enrique Breccia sobre *Mustafá*, de Armando Discépolo. *Fierro*, 1984.

# PORMENORES DEL PRODIGIO

A un año del especial dedicado a Borges, la revista *Hispanérica* y el Centro de Estudios Borgeanos de la Biblioteca Nacional vuelven a unirse para celebrar los sesenta años de *Rayuela* de Julio Cortázar.

Hace un año, la revista *Hispanérica* celebraba su quincuagésimo aniversario con la publicación de un número especial dedicado a Jorge Luis Borges, editado en colaboración con el Centro de Estudios Borgeanos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno y presentado en el Auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca el 24 de agosto, día en el que se conmemora el nacimiento del escritor. Fue tan feliz la experiencia de trabajo conjunto que, a la semana siguiente, ya estábamos buscando un motivo para repetirla. Saúl Sosnowski, ilustre y obstinado director de *Hispanérica*, propuso, entonces, celebrar los sesenta años de la publicación de *Rayuela*, de Julio Cortázar, con un número especial que reuniera todos los artículos publicados sobre él en la revista. La idea fue aceptada de inmediato. Era más que apropiada ya que la BNMM celebraba este año la efeméride con una muestra bibliohemerográfica y con la publicación del *Cuaderno de bitácora*, que forma parte del acervo de la institución.

La edición conjunta de este número especial estaba a tono con estos homenajes, pero, para nosotros, representaba algo más. Comportaba un gesto lúdico y cómplice que recreaba, de manera velada, una escena mitológica dentro de la literatura argentina donde el escritor consolidado —un, para entonces, Jorge Luis Borges en ciernes de ser famoso— pasaba la antorcha a la nueva generación editando “Casa tomada” en el número 11 de los *Anales de Buenos Aires* (diciembre de 1946). Cortázar, según Borges, no poseía hasta el momento ninguna publicación que llevara su firma —tampoco un rostro que mereciera el recuerdo—. Borges, según Cortázar, distorsionó un poco los acontecimientos para ganar efecto

dramático, pero, sabemos, la verdad pierde potencia frente a una ficción bien contada y lo que importa, finalmente, es que ese texto fue publicado por Borges, con ilustraciones de su hermana Norah, en la revista que dirigía.

Borges reconoció algo propio en la literatura de Cortázar, un estilo para trabajar el género fantástico que se parecía mucho al de su voz narrativa y que definió, en el prólogo a la edición de *Cartas a mamá*, como el uso insinuado de lo sobrenatural, algo que no se declara nunca abiertamente, sino que se desliza de manera furtiva entre detalles triviales:

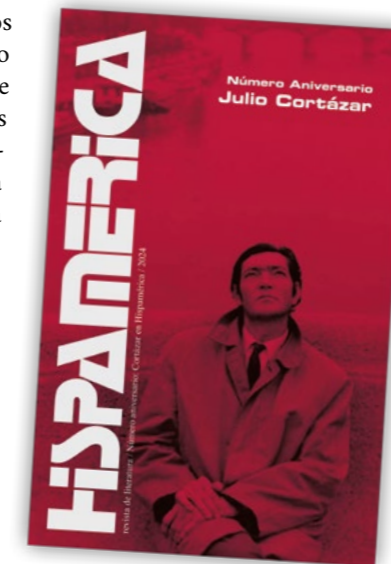
“el prodigio requiere esos pormenores, lo cual le da más fuerza”, señala sobre el relato de Cortázar.

Más allá de esta coincidencia estilística, la crítica ha señalado algunas concordancias en el tema de sus narraciones que son, casi, un juego de espejos o sutiles variantes en torno a un mismo tópico.

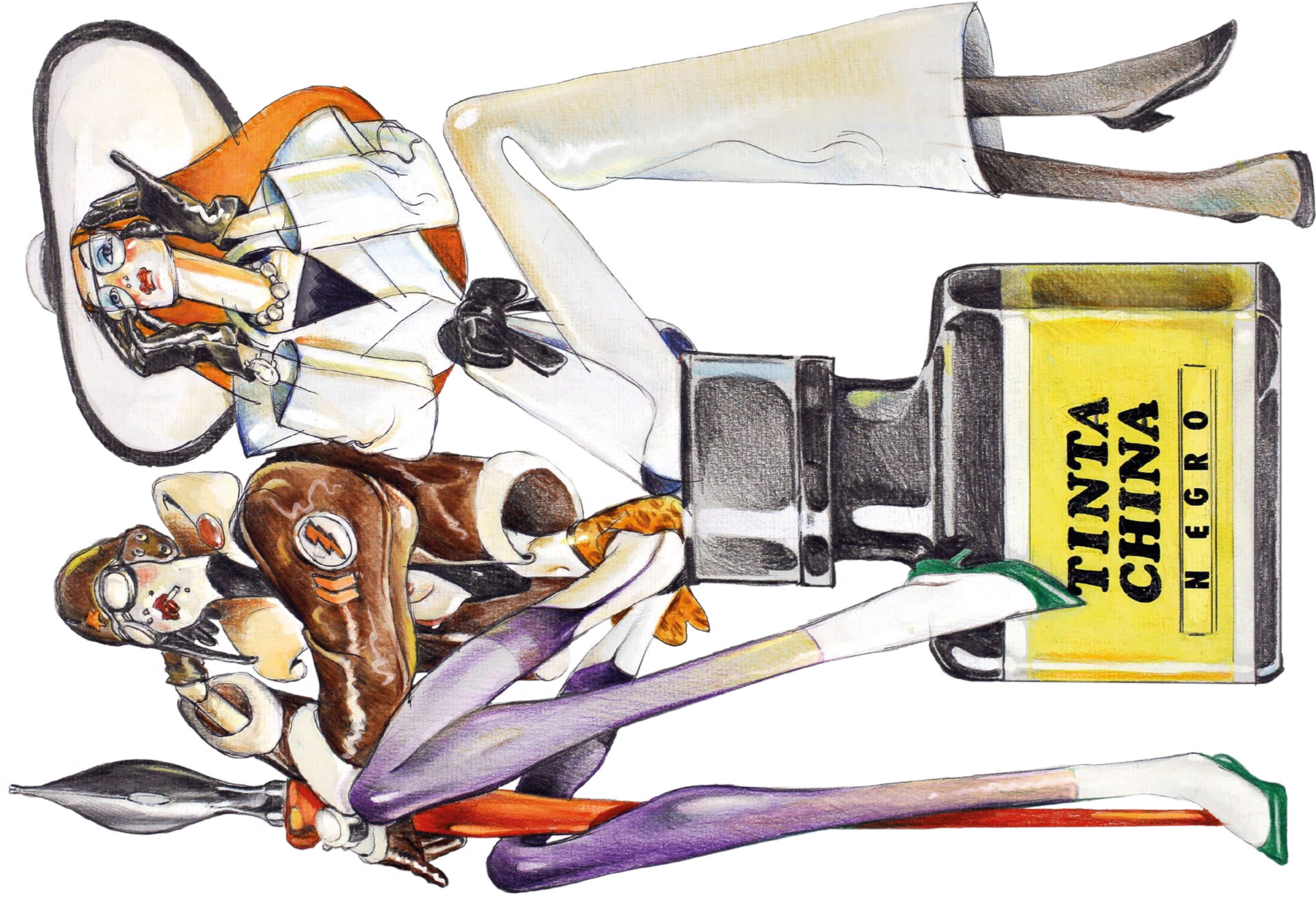
En *La vuelta al día en ochenta mundos*, Cortázar publicó un poema sobre Borges y se lo dedicó con unas palabras y una intención muy parecidas a las que Borges había utilizado para dirigirse a Lugones en el prólogo de *El hacedor*: “a lo mejor, Borges, alguien se lo lee en Buenos Aires y usted se sonríe, lo guarda un segundo en su memoria que conoce mejores ocupaciones, y a mí eso me basta desde lejos y desde siempre”.

Sus posiciones políticas los distanciaron, pero, como escribió Jorge Luis Borges en un artículo aparecido en *Clarín* a dos meses del fallecimiento de Cortázar, “fuera de la ética, entiendo que las opiniones de un hombre suelen ser superficiales y efímeras”.

Centro de Estudios Borgeanos



“El salamin robado”, de Breccia y Trillo. *Superhumor*, agosto de 1986.



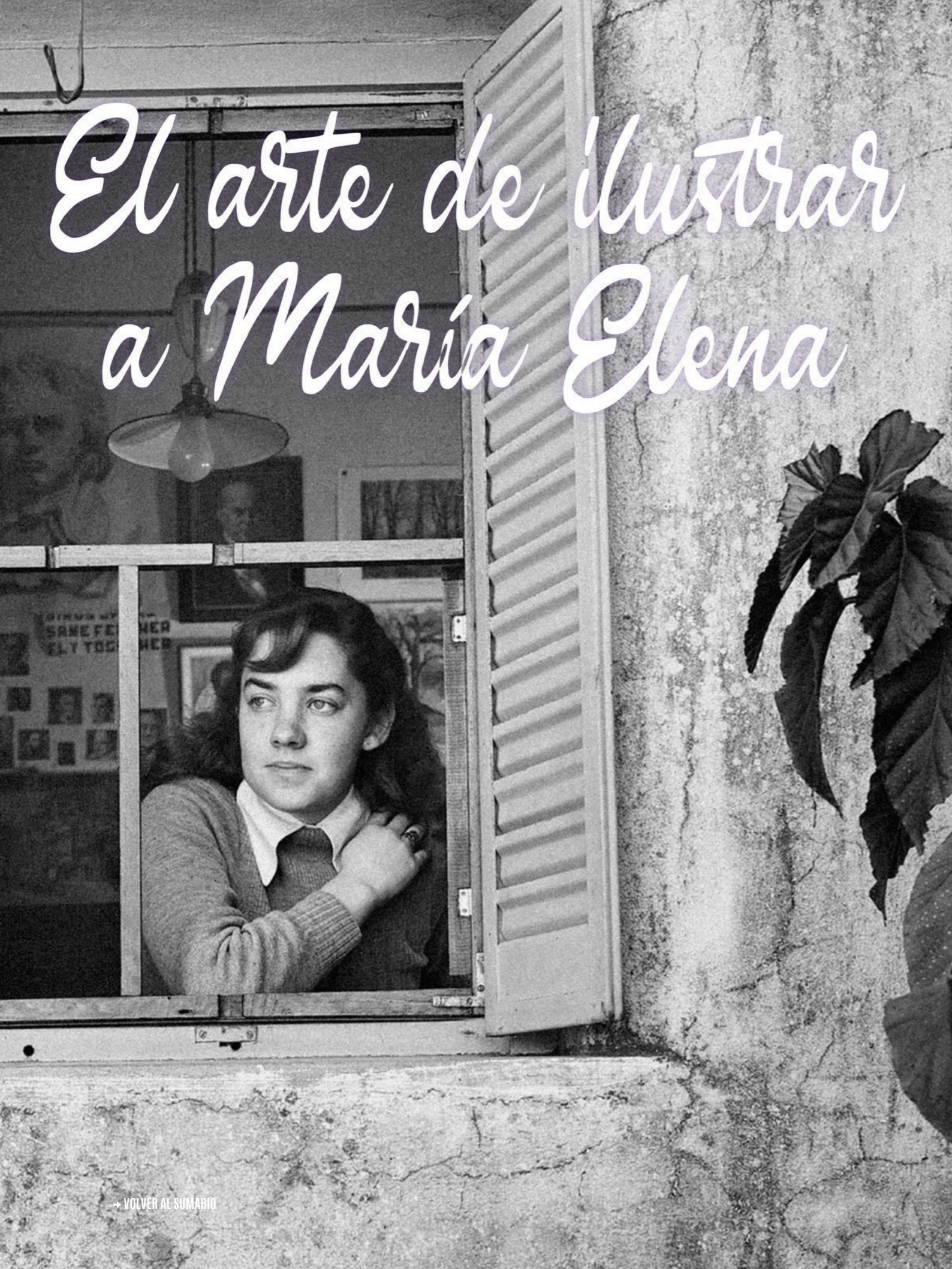
Carlos Killian, **Tinta china**. Técnica mixta, 50 x 35 cm. s/d. Donación: Leonardo Killian.

Única en el país y primera en la región, la colección de documentos y obras originales de historieta y de humor gráfico de la Biblioteca Nacional es también única en constituir su acervo exclusivamente en la adquisición por donación. Así, en algo más de una década de trabajo, se ha logrado reunir una colección de decenas de miles de piezas que testimonian pasado y presente de la historieta y el humor gráfico creados en la Argentina o por argentinos en el mundo.

*El milagro de las tintas* es la muestra patrimonial del Centro de Historieta que se propone como una estructura perdurable que irá relevando sus contenidos con fondos existentes en el acervo de la institución.

Visita la exposición **EL MILAGRO DE LAS TINTAS** en la **Galería circular del Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos**. De martes a domingos de 14 a 19 hs.

# El arte de ilustrar a María Elena



**El sello Alfaguara reedita la obra completa de María Elena Walsh, presentando una nueva colección en la que la dirección de arte y las ilustraciones contemporáneas enriquecen el legado de la autora. Con la participación de destacados ilustradores argentinos y el apoyo de la Fundación Walsh-Facio, se busca reinventar la obra sin perder su esencia, al tiempo que se reaviva la conexión emocional de varias generaciones con los textos y los recuerdos de su infancia.**

**D**esplegando la idea del Reino de María Elena Walsh, el sello Alfaguara comenzó a reeditar su obra completa y se propuso completar el relanzamiento de la colección entre este año y el próximo. Con el foco puesto en las ilustraciones, los desafíos editoriales y la dirección de arte, conversamos con María Amelia Macedo y Raquel Cané, la directora literaria de las ediciones infantiles y juveniles y la directora de arte, respectivamente, quienes estuvieron a cargo de este trabajo junto con Florencia Escande y Daniela Portas, un equipo de producción y más de diez autores-ilustradores argentinos contemporáneos. Las ilustraciones fueron realizadas por Mariana Ruiz Johnson, Gabriela Burín, Brenda Ruseler y Pablo Picyk, por mencionar solo algunos nombres, y la totalidad del proyecto tuvo el acompañamiento de la Fundación Walsh-Facio, encargada desde su creación de cuidar, preservar y difundir el legado literario y musical de Walsh.

Uno de los primeros asuntos que surgió en el intercambio fue acerca del trabajo realizado para proyectar y desarrollar con solidez una nueva colección en la que, a diferencia de las ilustraciones ya clásicas de Pedro Vilar, participan muchas manos, es decir, muchos estilos autorales. Además, Vilar se reunía con María Elena Walsh y, a partir de los textos, realizaba diferentes desarrollos y propuestas, pero era ella quien finalmente aprobaba las

ilustraciones. Al no existir esos intercambios, en este caso el trabajo fue en diálogo con la obra, y necesariamente con la historia de la obra. Dice Raquel Cané: “Crecimos con las ediciones con las emblemáticas ilustraciones de Pedro Vilar. Ilustraciones magistrales que fueron amasadas en diálogo con la misma María Elena y que, como ilustradores, diseñadores, leemos con la admiración y el asombro de alumnos”. Para construir un sistema de colección, entonces, “habrá texturas que apagar, morfologías que suavizar, una paleta de color a tensar. No somos solistas, somos parte de un cuerpo estético. En la dinámica de la obra, cada libro encontrará su singularidad, pero siempre en el marco de un mismo movimiento, de un mismo concepto y sentido a comunicar”, agrega Cané a propósito del trabajo con los ilustradores para enriquecer la identidad visual del proyecto. “Al mismo tiempo, nos preguntamos por los desafíos editoriales que implica reeditar una colección completa: en primer lugar, comunicar a la autora, y después, a cada uno de sus libros”, dice Cané desde su trabajo como directora de arte, un rol casi extinto al menos en las editoriales locales. “María Elena revolucionó el vínculo entre la poesía y la infancia. Y por el enorme legado que dejó como artista, reeditar su obra luego de tantos años fue un gran desafío. Las primeras preguntas que se impusieron fueron qué estética buscar y qué conceptos tomaríamos como guías”, recuerda Macedo.

Creemos que la actualidad de estos libros, de estas historias, tiene una dimensión emotiva vinculada a los recuerdos de

María Elena Walsh fotografiada por Grete Stern.

infancia de varias generaciones, recuerdos en los que los personajes, las melodías y las ilustraciones tan emblemáticas tienen un lugar central. Familias, docentes, mediadores de lectura, bibliotecarios, ilustradores, etcétera, posiblemente conocieron las primeras ediciones y ahora las reencuentran con unos ojos nuevos a través de otros artistas y de nuevos lectores. Se continúa trazando entre todos una historia de estos libros que, además de sus características relacionadas directamente con el mercado y el campo editorial, tiene una carga simbólica y emotiva muy fuerte por su plena vigencia en la memoria. En este sentido reflexiona Raquel Cané: “Hemos crecido leyendo, recitando y cantando sus textos. En mi caso, tuve pegado en la puerta de mi cuarto de niña un poema de María Elena Walsh como un mantra o un manifiesto”. Poniendo en perspectiva su experiencia lectora y su trabajo, Cané también comenta que al participar de la reedición de estos libros regresó a la lectura de la obra de otra manera, porque ya no era solamente una niña, una tía, una madre, sino una artista que leía un clásico y tenía el compromiso y el desafío de hacerlo hoy. En el caso de María Amélia Macedo ocurre algo similar al abordar su labor editora en vínculo con la experiencia lectora y la influencia de María Elena Walsh: “Formó parte de mi infancia y me conectó con el mundo de los libros. Tengo una hermana que nació en 1960 y de ella heredé los libros ilustrados por Vilar y las primeras ediciones de Fariña Editores. Cuando el dolor de oído me complicaba, mi mamá me los leía y releía para distraerme y acompañarme. Era una lectura con la que nos deleitábamos ambas. Ella se divertía leyendo esos textos, yo me daba cuenta. Yo disfrutaba de escucharla y también quedaba atrapada entre la riqueza gráfica de esas ilustraciones y todo lo que se creaba en mi cabeza. Era una lectura rica, poderosa y sonora que me llegaba por varios sentidos”.

**María Ragonese y Eugenia Santana Goitia**  
Centro de Literatura Infantil y Juvenil Dailan Kifki



## CORO DE APUNTES SOBRE EL REINO DE MARÍA ELENA WALSH

1. María Elena Walsh es de las autoras más leídas y admiradas por su manejo del lenguaje, el uso del humor desplegado en el *nonsense*, el disparate y la exageración; por su imaginación inmensa, por los personajes emblemáticos que creó y por su modo de pensar y vincularse con las infancias sin subestimarlas.
2. Dejó una huella incuestionable en varias generaciones y a la vez se sostiene con total vigencia. Sus textos no envejecieron y aún sorprenden con detalles o posicionamientos visionarios, adelantados para su época. A pesar del paso de los años, los cambios sociales y el impacto de la tecnología en las infancias, Walsh sigue funcionando como estímulo para los niños y las niñas avivando su imaginación con textos desafiantes.
3. La vigencia de la autora motivó la idea de llegar a todos los lectores. Los libros se consiguen en tres formatos con características y precios de venta diferentes. Las ediciones

*vintage* ilustradas por Pedro Vilar también son parte del catálogo. Entre 2024 y 2025 estarán publicadas todas las nuevas ediciones de los libros.

4. La reedición fue trabajada como una marca de autor con carácter identitario desplegado en el diseño de un sistema gráfico; por ejemplo, en la síntesis de su nombre MEW, y ahí, el giro de la M y la W en una dinámica de espejos y reveses. Se buscó, además, un punto de equilibrio para lograr imprimir la lectura contemporánea de un clásico.

5. A diferencia de las ediciones ilustradas por Vilar, en donde la unicidad estética es simple por estar en manos de un solo ilustrador, construir una identidad visual de colección de autora con ilustradores distintos se asemeja más a la formación de una orquesta: todos son instrumentos diversos, pero todos interpretan una única canción que es María Elena Walsh.





# VOCES DESDE EL ARCHIVO



**La investigación *Militancias indígenas en Argentina. Una mirada desde la prensa gráfica* revela el surgimiento de la autoorganización indígena en el país a través de la cobertura de la prensa gráfica nacional. A partir de los fondos documentales de la BN y el Archivo Crónica, el trabajo evidencia cómo diversas voces indígenas irrumpieron en la escena pública desde los años sesenta, reclamando derechos y visibilizando la lucha de sus comunidades.**

Las becas Juan Calfucurá, lanzadas en 2021, han dado la posibilidad de concretar el presente trabajo basado en la investigación de los fondos documentales de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Una iniciativa que promueve la producción de nuevos materiales que aporten al conocimiento cultural de nuestro país y acerquen a diferentes públicos, especializados y no especializados, al importante acervo de la institución. *Militancias indígenas en Argentina. Una mirada desde la prensa gráfica* pone bajo la lupa el material vinculado a la temática publicado por la prensa gráfica nacional. El trabajo con el Archivo Crónica que desarrollaron las investigadoras Clara Inés Aprea y Sabrina Rosas evidencia la emergencia de la autoorganización indígena a escala local, provincial y nacional para reclamar desde la militancia, irrumpiendo así en la trama política y social. En aquellos años surgieron en la escena pública diversos referentes que contribuyeron a la creación de organizaciones indias sudamericanas y transnacionales, logrando consagrar derechos a nivel internacional. En una primera parte de este libro, los recortes de diarios y revistas agrupados en el Archivo Crónica denuncian públicamente acontecimientos en el interior del país acerca del modo de vida de los originarios. En voces oficiales, misioneros

y entidades civiles se hacen eco del “problema del indio” en su proceso civilizatorio. Las voces blancas ocuparon titulares sensacionalistas, donde se hablaba de una inevitable extinción y una gran preocupación por la búsqueda de soluciones para integrarlos a la sociedad. Se expuso la explotación en los obrajes e ingenios azucareros, las condiciones infrahumanas en que vivían, así como también la miseria que había minado su salud y disminuido sus resistencias. Azotaba a las familias el raquitismo, la tuberculosis, la pérdida de empleo —entre otras cosas— por la maquinización que provocó la inmigración masiva, convirtiéndolos en trashumantes, orillando suburbios, desarraigados, lejos de su territorio, que ya había pasado de ser tierra de todos para ser una pequeña “reserva indígena”; en tanto, los que se quedaban en ella no tenían mejor destino. Se reclamó por trabajo digno y estable, aunque más que protección había que despertar a las comunidades indígenas, de las cuales, aun habitando este suelo, se ponía en duda que fueran argentinas. Los sacerdotes se hicieron eco de sus reclamos y hablaron en su representación, como en el caso de Emilio Martínez, titular de la Dirección de Asuntos Indígenas hasta 1973, quien sostuvo que “son víctimas de la beneficencia que no resuelve la raíz de ninguna desgracia, pero los subordinada, los envilece con periódicas limosnas”. También se sumó la voz de otro obispo de Neuquén, Jaime de Nevaes, quien escribiera: “Luego están los exploradores esporádicos, los antropólogos que hacen su currículum a costa del indígena”.

A mediados de los sesenta se conformaron centros, comisiones, parlamentos y federaciones, instalando sus demandas en la esfera pública y mediática; por parte del Estado hubo una reorientación en la entrega de títulos de propiedad y derecho de usufructo. A fines de esa década se fundó el Centro Indígena de Buenos Aires (CIBA), integrado por migrantes de las provincias. Se realizaron parlamentos como el del año 1972 en Neuquén, que fue decisivo para establecer sobre la base de un acuerdo nacional respecto de la necesidad de entregar tierras en base a las modalidades de cada comunidad. El rol de las mujeres militantes fue destacado en encuentros y conferencias, como el de Nimia Apaza (de origen colla), Magdalena Elena Cayuqueo (cacica de Los Toldos), la cantante mapuche-tehuelche Aimé Painé y la cacica Dominga, de origen mocoví y sobreviviente de la Masacre de Napalpí, quien organizara el levantamiento previo a la matanza. Poco a poco en la prensa comenzaron a tener protagonismo los referentes indígenas; su voz era la representación de familias hostigadas, intimidadas por parte de la policía, que las señalaban como “comunistas”, y que eran corridas por los terratenientes y sus influencias; ahora hablaban los despojados. En estos congresos se pusieron sobre la mesa temas como la salud, la cultura, la educación y el censo indígena. Las comunidades y sus habitantes comenzaban a tener sus páginas en la prensa, a ser protagonistas de su propio destino.

Carina Carriqueo

# Amalio Reyes, un hombre

de Cátulo Castillo

Estrenada en abril de 1971 en formato cinematográfico-musical, *Amalio Reyes, un hombre* fue la primera y única novela publicada por Cátulo Castillo. Conocido popularmente por su faceta de poeta tanguístico (“Tinta roja”, “La última curda”, “El último café”), su incursión en la prosa ficcional resultó en un libro hoy poco recordado pero que vale la pena rescatar, tanto por su espesor estético como por el rico conjunto de estampas de la Buenos Aires de principios del 900 que regala a sus lectores.

Situadas sus principales acciones en el barrio porteño de San Cristóbal y aledaños, la historia de Amalio Reyes es la de un corralero —especie de *Don Segundo Sombra* suburbial— que representa un modelo a imitar para un narrador que recuerda sus tiempos de juventud, los cuales incluyen los desvíos y las derivas de un surtido número de artes delincuenciales. Se trata de una novela nostálgica, en la que la narración principal se va intercalando con poéticas reflexiones de un Cátulo Castillo que desde el presente hilvana un ambiente que tiene tanto de realista como de mítico.

Referente moral de un fenecido mundo orillero, en su transposición al cine, *Amalio Reyes* se adapta al perfil galanesco del gran Hugo del Carril, quien encarna al personaje. Es aquí donde la historia dirigida por el cineasta Enrique Carreras pierde fuerza y se torna esquemática, haciendo de Amalio Reyes un pegador que, más allá de la sobria actuación de Del Carril, no tiene todas las dimensiones que en la obra literaria le dan un aire aplomado y benigno.

Editada en 1970 a través del sello Domingo Cortizo, *Amalio Reyes, un hombre* es una de las ficciones que formarán parte de *Escritos en celuloide*, exposición que se inaugurará durante febrero en la Sala Lepolodo Marechal de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Para la presente ocasión se selecciona un breve fragmento en que el narrador protagonista acude a una rústica milonga para aprender la danza del tango, dejando para la posteridad una impactante escena mestiza.

Emiliano Ruiz Díaz



Fotograma de *Amalio Reyes, un hombre*, de Enrique Carreras, protagonizada por Hugo Del Carril, 1970.

La academia La Cotorra quedaba por unos andurriales imprecisos, allá hacia el sudoeste, en una casa torva, de antigua y ya desmoronada arquitectura, con una hilera de piezas lóbregas y un par de altos ventanales defendidos por rejas potentes y pasatistas.

Mi conocimiento de aquel lugar enteramente *sui generis* se debió, claro está, a la diligente y calurosa invitación de Jesús, que me dijo una noche: “Si te querés lofiar a la Pancha, tenés que aprender a bailar bien. Yo te voy a llevar a un lugar macanudo: ¡lo de La Cotorra...! ¡Se baila entre hombres!”.

Y así caímos, para vichar un poco, aquel jueves lloviznoso, especie de “día de moda”, en que se daba cita todo el malandrínaje de la baja ciudad —para rendir culto a la danza—, en un espeso ambiente de cigarrillo y bebida blanca.

Entré un poco replegado en mí mismo. Aquello era un mundo definido, de caras torvas y de actitudes inquietantes, entre personajes curtidos de cárceles, reunidos en una logia hermética que iba a profanar un poco con mi bozo incipiente y mi fragilidad de adolescente.

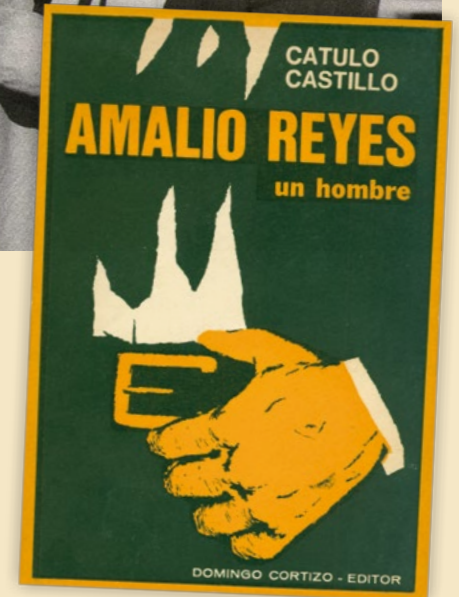
—¡No te achiques por nada...! —me había prevenido el compañero, y ese santo y seña me endureció un poco la fisonomía, en un ensayo de mueca especial, que propiciaba una arruga que ayudaba a formar en un costado de los labios. Un piano, horriblemente desafinado, estaba terminando un tango de antigua data, y sobre las maderas carcomidas de la sala —hacia la calle— cuatro o cinco parejas de machos dibujaban firuletes con una seriedad casi ritual. Me quedé bajo el marco de la puerta, apoyado, en una pose estudiadamente displicente, mirando —como quien no quiere la cosa—. Percibí una vaga y asquerosa sensación de terror.

Un rostro sudado y melenuado, con unos bigotes ralos que le caían a lo indio sobre una boca sensualmente entreabierta, se apoyaba en otra cara de mulato, frente contra frente, sumidos ambos en un deleite de creación coreográfica que les entornaba los ojos y apretaba los cuerpos.

El que hacía de “mujer” se dejaba llevar —atento, alerta, sometido— a la febril conducción del otro que, firme como un palo, ordenaba los giros y zarandeaba aquel cuerpo, que se afeminaba —ahora— en unos contorneos de cadera y refregadas de pantorrillas.

Era la seducción terrible de la danza.

Cátulo Castillo, *Amalio Reyes, un hombre*, Buenos Aires, Domingo Cortizo, 1970.



# “Las lágrimas se han convertido en costumbre”

Poemas de Han Kang - Premio Nobel de Literatura 2024

## Mark Rothko y yo — Muerte en febrero

Sin nada que declarar por adelantado,  
no existe relación alguna entre Mark Rothko y yo.

Él nació el 25 de septiembre de 1903,  
murió el 25 de febrero de 1970.

Yo nací el 27 de noviembre de 1970  
y sigo viva.

Es solo que  
a veces pienso en el espacio de nueve meses  
que separa mi nacimiento de su muerte.

Sólo unos pocos días  
después de aquella mañana temprano en que se cortó las venas  
en la cocina aneja a su estudio,  
mis padres unieron sus cuerpos  
y poco después una mota de vida  
se debió quedar alojada en el tibio útero.  
Mientras en el invierno tardío de Nueva York  
su cuerpo aún no se habría descompuesto.

Eso no es algo maravilloso,  
es algo solitario.

Me debí quedar alojada como una mota  
cuyo corazón aún no había empezado a latir,  
sin saber nada del lenguaje,  
sin saber nada de la luz,  
sin saber nada de las lágrimas,  
dentro de un útero rosado.

Entre la vida y la muerte,  
febrero como una brecha  
que perdura,  
perdura y finalmente sana.

En la tierra a medio derretir, todavía más fría,  
su mano aún no se habría descompuesto.

Las lágrimas  
se han convertido ya en costumbre,  
pero eso  
no me ha devorado.

Las pesadillas también  
se han convertido ya en costumbre.  
Ni siquiera una noche de insomnio que incendie  
todos los vasos sanguíneos de mi cuerpo  
puede tragarme por completo.

## Baile en silla de ruedas

Mira. Estoy bailando.  
En una silla de ruedas en llamas  
sacudo los hombros.  
Oh, intensamente.  
No tengo magia,  
ni métodos secretos.  
Es solo que no hay nada  
que pueda destruirme por completo.

Ni un infierno,  
ni una maldición  
o tumba,  
tampoco ese sucio y helado  
granizo ni el pedrisco  
como hojas de cuchillo  
pueden aplastarme.

Mira,  
estoy cantando.  
Oh, silla de ruedas  
que escupes intensamente llamas,  
baila, silla de ruedas.

Traducciones de Ángel Salguero sobre la versión inglesa de  
Brother Anthony y Eun-Gwi Chung.



**Han Kang** es una escritora surcoreana nacida en Gwangju en 1970. Estudió Literatura Coreana en la Universidad de Yonsei y comenzó su carrera literaria en los años noventa, estableciéndose como una voz distintiva de la literatura contemporánea de su país. Su obra explora temas complejos como la violencia, la memoria y la identidad a través de una prosa poética e introspectiva. Es especialmente conocida por su novela *La vegetariana*, que le valió el prestigioso Man Booker International Prize en 2016 y que fue aclamada mundialmente por su profunda reflexión sobre la libertad personal y los conflictos internos. En 2024, recibió el Premio Nobel de Literatura, consolidando su lugar en el ámbito literario internacional y resaltando la trascendencia de su obra.



## Martín Raninqueo

Martín Raninqueo nació en La Plata en 1962. Es músico, escritor y poeta del pueblo mapuche. Entre sus libros se encuentran *Poemas al flautista* (2003) y *Haikus de guerra* (2011), edición artesanal con xilografías de Julieta Warman. Sus poemas también fueron publicados en diversas antologías y revistas. Como músico grabó *Después del incendio* (1998), *fff* (2001), *Gorrión criollo* (2007) y *Mapuche* (2021), entre otros.

### Dolinda

*A mi madre, obrera del Frigorífico Swift a sus 14 años*

Como un kiwi con una cucharita,  
así me enseñaste vos.

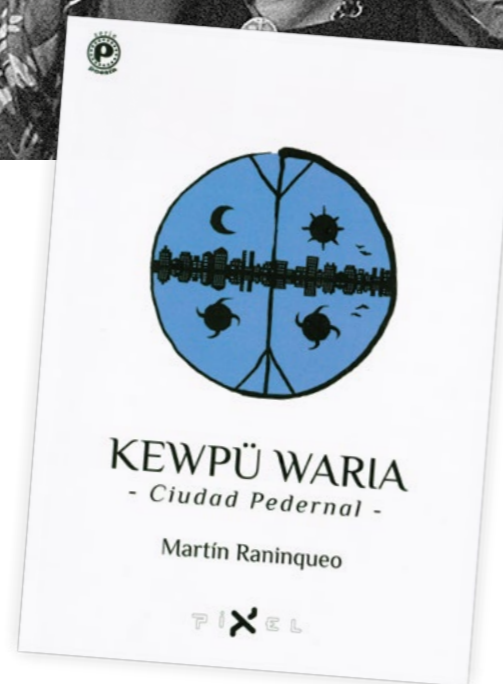
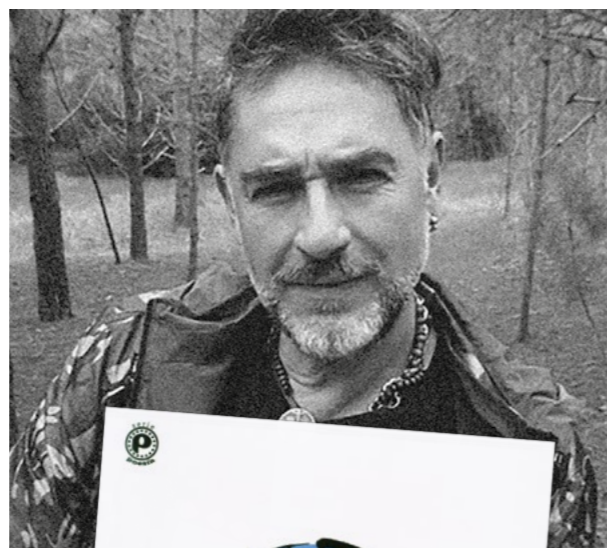
Voy cerrando las puertas de los cuartos,  
la ruka está tomada.

Me siento frente a la computadora  
y río con el mensaje de un amigo  
sobre una lectura en el MALBA:  
unas viejas amigas de Ensenada  
invitadas por Arnaldo Calveyra  
salieron en estampida  
tras escuchar los primeros versos  
del poeta afrancesado que se jactaba  
de no volver con fines retóricos  
a los lugares de la infancia.

¿Dónde estaban en su poesía  
las claves de la Ensenada?  
¿Allí, en esas engoladas peroraciones  
donde cruzaban entre la niebla  
los trenes de ganado hacia el sur?

Viejas que volaron como langostas  
tras la fumigación poética  
del fumigador de barcos.

La fruta llega a su fin en tres bocados amargos  
y la sangre que fluye de mis venas nasales  
busca un cauce, un arroyo en la mapu  
para desembocar en el río seco de tu sangre



Dos lindas en una, soy tu weichafe,  
una chispa del kütral en medio del pedernal,  
el que escuchó en nuestra despedida  
la injuria de aquel inglés  
del Frigorífico Swift.  
Meli meli, obrerita viniste  
y perfumada en versos de lluvia  
te vas.

Me voy de tu ruka  
con tus ollas y vasijas,  
todo lo que es cuenco es tu vientre.

Kewpü waria / Ciudad pedernal  
Buenos Aires, Villa Elvira, Pixel, 2022

Selección: Diego Antico - Centro de Estudios sobre  
Pueblos Originarios

## Recomendación *Enciclopedia de fauna confusa*

Nina Jäger  
Tanta Ceniza Editora

Con ilustraciones de María Alicia Favot, en *Enciclopedia de fauna confusa*, Nina Jäger propone pensar qué animales podríamos encontrar dentro de las palabras y poner en pausa en esa búsqueda las definiciones que arrojan los diccionarios. La idea es explorar de manera lúdica nuestros propios errores y confusiones sonoras y de sentido. La autora despliega las suyas e invita a los lectores a continuar el juego. Desde las confusiones más habituales y divertidas entre diversos animales, por ejemplo, entre el ciervo y el cuervo, o la abeja y la oveja, hasta otros desplazamientos que no respetan el campo semántico vinculado a los animales ni apuntan únicamente a las similitudes más evidentes de los términos, sino que además se involucran de modo radical con la materia de las palabras. "Brócoli", "estornudo" y "fórmica" son algunos ejemplos en donde palabras que significan ciertas cosas vienen a nombrar otras con las que a priori, según los códigos de la realidad, no tendrían nada que ver: ¿un colibrí, un estornino, una hormiga? De esta manera, el juego con los campos semánticos de las palabras se profundiza y amplía y, en consecuencia, se pone de relieve la potencia poética del juego y de la escritura, realizando operaciones metafóricas que tienden puentes entre la semejanza y la desemejanza para crear nuevos sentidos posibles.



María Ragonese



## Rescate *El cuento de los cuatro niños que dieron la vuelta al mundo (y algunos limericks)*

Texto e ilustraciones de Edward Lear  
Traducción de Eduardo Berti  
Adriana Hidalgo Editora (colección Pípalá)

El escritor, ilustrador y artista inglés Edward Lear (1812-1888) es, junto con Lewis Carroll, uno de los más importantes exponentes del *nonsense* y la literatura absurda en el mundo anglosajón. Sus *limericks* (poemas breves y rimados), alfabetos, canciones y libros de botánica y recetas absurdas fueron muy populares entre niños y adultos del siglo XIX, y continúan editándose e imprimiéndose en la actualidad con las ilustraciones del mismo Lear.

En la literatura infantil argentina, esta tradición deja huellas muy perceptibles en la obra de María Elena Walsh. Del mismo modo, César Aira publicó *Edward Lear* en 2004, un largo ensayo acerca de la obra del escritor donde también se anima a algunas traducciones de escasas pretensiones métricas. En 2023 la editorial Bajo la Luna publicó *El hombre que se arrojó al mar en el más improbable de los navíos*, que recupera varias facetas de Lear e incluye traducciones de poemas, cartas y diarios. Pero *El cuento de los cuatro niños que dieron la vuelta al mundo* es la única edición de la obra de Lear con un destinatario específicamente infantil en mente. Protagonizado por Violeta, Guido, Slingsby y Lionel, *El cuento de los cuatro niños* dialoga con el relato de viajes y aventuras, uno de los más antiguos y apreciados en la literatura infantil y juvenil. El texto se alinea con las expectativas típicas del lector de este género e incluye elementos característicos como la partida de los héroes, el viaje hacia lo desconocido, la llegada a tierras misteriosas, el encuentro con personajes singulares y, finalmente, el regreso al hogar. No obstante, el relato de Lear subvierte las expectativas al establecer conexiones causales inesperadas, describir en detalle escenarios imposibles (coliflores gigantes que caminan, islas repletas de costillas de ternera y chocolate) y crear personajes imaginativos o con comportamientos excéntricos, sin ofrecer ninguna explicación para su existencia. Este enfoque desafiante enriquece la narrativa y despierta la curiosidad del lector, llevándolo a abrazar el disparate y explorar el límite de lo convencional.

El texto se alinea con las expectativas típicas del lector de este género e incluye elementos característicos como la partida de los héroes, el viaje hacia lo desconocido, la llegada a tierras misteriosas, el encuentro con personajes singulares y, finalmente, el regreso al hogar. No obstante, el relato de Lear subvierte las expectativas al establecer conexiones causales inesperadas, describir en detalle escenarios imposibles (coliflores gigantes que caminan, islas repletas de costillas de ternera y chocolate) y crear personajes imaginativos o con comportamientos excéntricos, sin ofrecer ninguna explicación para su existencia. Este enfoque desafiante enriquece la narrativa y despierta la curiosidad del lector, llevándolo a abrazar el disparate y explorar el límite de lo convencional.

Eugenia Santana Goitia

# ARCHIVO DE HISTORIETA Y HUMOR GRÁFICO ARGENTINOS

Oswal

(Buenos Aires. 1933-2015)

Oswaldo Walter Viola es uno de los grandes maestros argentinos de la historieta de aventuras. Dibujante, docente y escritor, comenzó su carrera a fines de los años cincuenta publicando en editorial Frontera y en Columba. En 1965 comenzó a trabajar para *Anteojito*, recién fundada por García Ferré. En ella, un año después, se empezó a publicar *Sónoman*, una sorprendente serie basada en un superhéroe que domina las ondas sonoras. Si bien ya hubo antes superhéroes en la historieta argentina, la serie de Oswal, no solo por su originalidad sino también por su extraordinaria calidad de dibujo y por la vertiginosa y singular dinámica de su narrativa gráfica, puede considerarse como la más alta expresión local en ese género. La belleza de su línea, la simpatía de sus personajes, la perfección de las expresiones y la fascinante composición de cada cuadro y de cada página la inscriben en un genuino podio de obras maestras del lenguaje de la historieta argentina. Se publicó

durante diez años, y luego tuvo dos reencarnaciones. Con la misma impronta, en 1975 creó *El espíritu de Mascarín* para la revista *Chaupinela*. Si bien trabajó con los más notables guionistas de su tiempo, es en las obras que lo tienen como autor integral donde se patentan, justamente, su excelencia autoral. Oswal fue uno de los pocos intelectuales cabales en la historieta. Su obra perdura fresca, juvenil, y cada reedición nos invita a descubrir o a redescubrir un universo complejo y festivo a la vez. Durante años Oswal practicó la docencia formando a generaciones de historietistas que recuerdan vívidamente sus enseñanzas profesionales y de vida. El Centro de la Historieta conserva en su colección episodios enteros de la serie *Galac Master*, con guión de Héctor Oesterheld, y páginas de *Sónoman*, donados por sus hijas Silvina y Analía Viola.

José María Gutiérrez



Portada edita de *Sónoman*, el hombre sonido #2, Ediciones de la Urraca, diciembre de 1975.

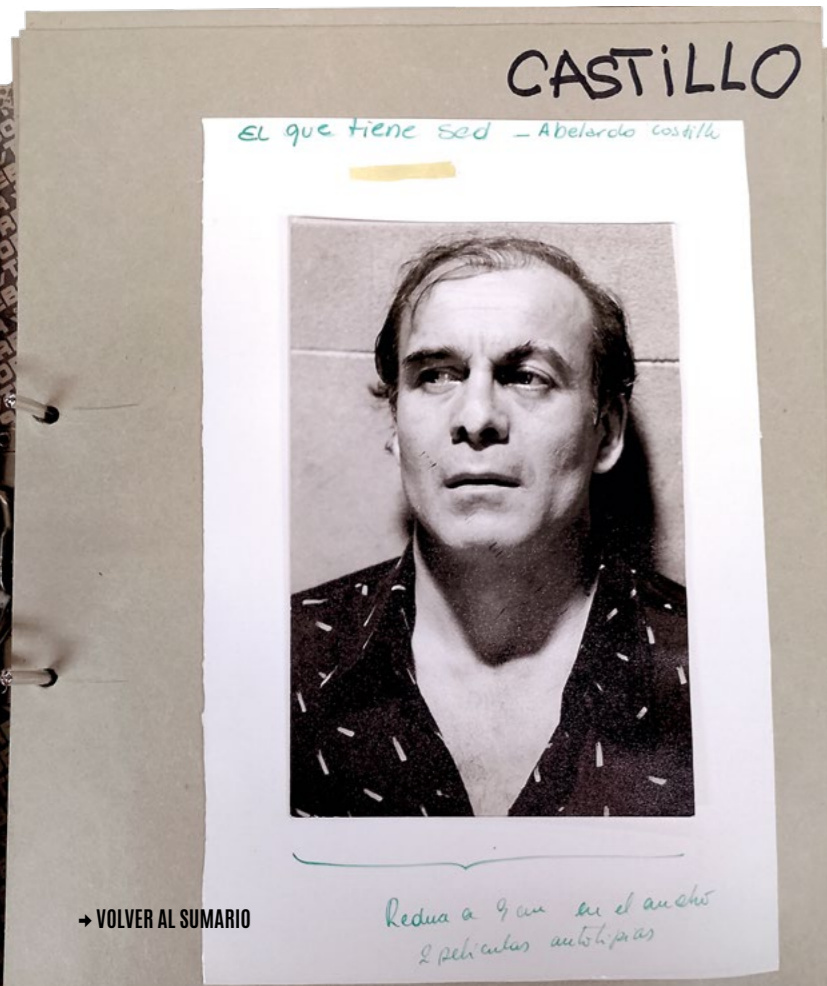
Ilustración de portada para *Sónoman* [revista]. Tinta, 51 x 39 cm.

*Galac Master*. Tinta, 39 x 29 cm.



# Explorando el Archivo Planeta

En el número anterior de Cuaderno de la BN, a partir de una fotografía de Juan José Saer, presentamos un adelanto de la extraordinaria donación que Editorial Planeta hizo de su archivo fotográfico a la institución. Aguardando el momento en el que los materiales estén disponibles para la consulta pública, ofrecemos aquí otra muestra del invaluable material contenido en las cajas sobre las que se está trabajando en la Fototeca Benito Panunzi.



→ VOLVER AL SUMARIO

→ VOLVER AL SUMARIO

FOTOTECA

# BREVES



Llegó Georgie  
Primer chat bot de la Biblioteca  
Nacional Mariano Moreno

## La Biblioteca Nacional recibe a Georgie en su página web

Desde el 1° de octubre, la Biblioteca Nacional ha incorporado a Georgie, un innovador chatbot que ahora forma parte de su sitio web institucional. Este nuevo servicio tiene como objetivo ofrecer asistencia continua, colaborando con los bibliotecarios para asegurar que el chat esté disponible las 24 horas del día, los 365 días del año.

Georgie está diseñado para abordar una amplia gama de consultas, desde el funcionamiento general de la institución hasta detalles específicos sobre sus colecciones y fondos. Esto representa un avance significativo en la atención al usuario, permitiendo que cualquier persona interesada en los recursos de la Biblioteca Nacional obtenga respuestas rápidas y precisas, sin importar la hora.

El servicio de chat con Georgie está en constante desarrollo. A medida que los usuarios interactúan con el bot, este aprenderá y se adaptará a sus necesidades, mejorando su capacidad para responder de manera efectiva las preguntas más frecuentes. Sin embargo, la Biblioteca Nacional ha asegurado que siempre habrá un bibliotecario disponible para corregir o complementar las respuestas del bot, garantizando así la calidad y precisión de la información proporcionada.

La Biblioteca Nacional invita a todos a probar este nuevo servicio y a aprovechar la oportunidad de explorar sus vastos recursos con la ayuda de Georgie. Este es solo el primer paso hacia la creación de un entorno digital más interactivo y accesible, que espera seguir evolucionando en los próximos meses.

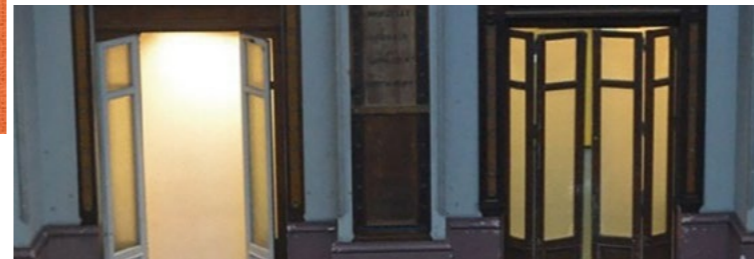


## Las aventuras del Negro Raúl, de Ediciones Biblioteca Nacional, galardonado en los Premios Banda Dibujada

El 24 de octubre, en la ceremonia de los Premios Banda Dibujada, *Las aventuras del Negro Raúl. Una historieta de Arturo Lanteri* fue distinguida como la Mejor Obra de Ensayo y Divulgación publicada en 2022-2023. Este importante reconocimiento fue otorgado por un jurado especializado compuesto por la escritora Natalia Méndez, el periodista y editor Fernando Ariel García y el crítico e investigador Iván Lomsacov, quienes destacaron la labor de Ediciones Biblioteca Nacional en la recuperación y difusión del patrimonio gráfico nacional.

Esta edición completa de *Las aventuras del Negro Raúl* presenta una obra pionera en la historia de la historieta argentina. Originalmente publicada en la revista *El Hogar* a partir de 1916, es considerada la primera serie de historietas en el país, y su revalorización permite acercarse a los orígenes del cómic en el contexto nacional y latinoamericano. Además de las historietas de Lanteri, el volumen incluye estudios en profundidad realizados por académicos como Paulina Alberto, José María Gutiérrez, Federico Reggiani y Federico Mutinelli, quienes ofrecen nuevas perspectivas sobre la obra y su impacto en la cultura popular argentina.

Esta publicación forma parte de la colección Papel de Kiosco, dedicada a rescatar publicaciones populares y representativas de la cultura gráfica argentina del siglo pasado. Además, para aquellos interesados, *Las aventuras del Negro Raúl. Una historieta de Arturo Lanteri* está disponible para su descarga o lectura en línea a través del sitio web de la Biblioteca Nacional.



## Biblioteca Borges: reabrió la antigua sede de la Biblioteca Nacional

El 11 de noviembre, el emblemático edificio de la calle México 564, antigua sede de la Biblioteca Nacional y actual Biblioteca Borges, abrió nuevamente sus puertas al público. Esta histórica construcción, diseñada por el arquitecto Carlos Morra, conserva el legado arquitectónico y cultural que albergó a la Biblioteca Nacional hasta su traslado en 1992.

Quienes desean recorrer el lugar pueden visitar el despacho de Jorge Luis Borges, director de la institución entre 1955 y 1973, un espacio que mantiene el mobiliario original y evoca el trabajo y el pensamiento del célebre escritor. Además, los visitantes tienen la oportunidad de admirar los detalles arquitectónicos del palacio y conocer su historia a través de visitas guiadas, las cuales deben coordinarse previamente enviando un correo a [centro.jlborges@bn.gob.ar](mailto:centro.jlborges@bn.gob.ar).

El edificio se encuentra actualmente en proceso de restauración y aún no es accesible para personas con movilidad reducida, aunque se prevé resolver esta limitación en futuras etapas del proyecto.



## La Feria del Libro sobre Pueblos Originarios tuvo su segunda edición

El domingo 3 de noviembre, de 14 a 19, se realizó la segunda edición de la Feria del Libro Originario en la Plaza del Lector de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, organizada por el Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios y la Dirección de Cultura.

Con gran afluencia de público a lo largo de toda la jornada y con la participación de muchos proyectos editoriales, así como también de autores y autoras independientes, el evento tiene como objetivo difundir libros ligados con la temática indígena, desde la literatura, la poesía, la historia, el periodismo, la etnografía, los saberes ancestrales, el ensayo y la música, entre muchos otros géneros.

El programa comenzó con la presentación del libro infantil bilingüe *Jisk'a nayranaka jist'aña / Cerrar los ojitos*, del escritor quechua guaraní Marcelo Quispe, junto a la editora Lorena Méndez y al traductor Rafael Apaza Vargas, quienes dialogaron acerca de la importancia de los textos destinados a que los más chicos conozcan la pluralidad de historias y lenguas de nuestro territorio. Luego se presentó el catálogo de la muestra *La palabra indígena*, organizada por el Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios, con la participación de los escritores Mario Castells y Ernesto Vázquez. Finalmente, se presentó el libro *Inacafman Kimvm, compartir el conocimiento. Diccionario y relatos de la cultura mapuche de Los Toldos*, con la participación de Mateo Niro, Franco Flexas, Hugo Silveira y Susana Carranza.

Además, se realizaron diferentes lecturas; entre los autores y autoras que participaron de ellas estuvieron Fabián Martínez Siccardi, Chana Mamani y Amalia Vargas. El cierre musical, a cargo del grupo de sikuris Comunidad Chuima, llenó la Plaza del Lector con los sonidos y colores de las culturas andinas.

Este es un evento sumamente importante para acercar al público la diversidad de historias, relatos, poéticas, saberes y lenguas de nuestras primeras naciones, así como también para armar redes de gestores culturales, proyectos editoriales, autores y autoras; acciones todas fundamentales para construir un proyecto de país que aloje las pluralidades.

